

## DEL SOCIALISMO UTÓPICO A LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

JAIME SÁNCHEZ SUSARREY



1 Las relaciones entre los intelectuales y el socialismo han sido variadas y muy complejas. El contexto geográfico e histórico las ha condicionado. No existe una sola forma de vinculación de los intelectuales con los proyectos socialistas: no es lo mismo ser ideólogo que militante o simple simpatizante. Pero hay algo aún más importante: las corrientes socialistas son de naturaleza distinta. El socialismo de Fourier no tiene nada que ver con las doctrinas de Marx. De nada sirve afirmar que ambos tenían un proyecto emancipador.

2. El socialismo marxista se expandió a finales del siglo XIX en Europa. A diferencia de otras corrientes socialistas y anarquistas, el marxismo proclamó ser una doctrina científica. Tal como afirma Kolakowski, sus propugnadores consiguieron convencerse solos de que habían descubierto una genuina tecnología de apocalipsis, un dispositivo técnico para abrir la puerta del paraíso. Por eso Lenin decía: "el marxismo es todopoderoso porque es exacto".

3. La utopía revolucionaria conquistó su primera victoria en Rusia. El "socialismo científico" se convirtió en ideología de Estado; la URSS en "la patria socialista". Más allá de la atracción que ejerció sobre los movimientos obreros y los partidos socialistas, el experimento provocó en sus inicios la curiosidad y la simpatía de muchos intelectuales europeos.

4. Vale aclarar el término "in-

telectuales". Se puede utilizar para definir a quienes realizan un trabajo que no es manual: ingenieros, técnicos, profesionistas. Pero se puede usar también en otro sentido: un intelectual es aquel (escritor, investigador, artista) que ha adquirido una autoridad y un influjo sobre las discusiones públicas. Un caso paradigmático: Zola en torno al *affaire Dreyfus*.

5. Muchos de los intelectuales europeos simpatizaban antes de la revolución bolchevique con las tendencias socialistas. Sin embargo, con el nacimiento de la URSS surgió un nuevo tipo de relación: *l'intellectual engagé*. Su compromiso no era con una corriente más o menos difusa, sino con una constelación de elementos: el "socialismo científico", "la patria socialista", y, al final, el terror revolucionario (las tesis de Merleau-Ponty en *Humanisme et terreur* son ejemplares).

6. Sin la revolución comunista en Rusia y sin su expansión después de la segunda guerra mundial, la figura del intelectual comprometido jamás habría adquirido semejante relevancia. La resonancia de las ideas de Sartre (y otros) no tenía que ver con la defensa del socialismo o con sus simpatías por los obreros, sino con su toma de partido por la URSS. Sin embargo, hay que resaltar el hecho de que el intelectual comprometido no fue la figura dominante en Europa. A su lado hubo desde los años 20 y 30 la literatura de la expiación de

Koestler, Orwell, Gide y otros. Amén de las corrientes liberales, católicas y socialistas reformistas.

7. América Latina tuvo su 1917 en 1959 con la Revolución cubana. Sin el "primer territorio libre de América" no se puede explicar el nacimiento de la nueva izquierda latinoamericana; tampoco se puede explicar la proliferación de los intelectuales comprometidos. En nuestro continente, a diferencia de lo que sucedió en Europa, el intelectual comprometido fue la figura dominante en el seno de la izquierda.

8. En México la polémica entre los intelectuales "socialistas" y los "liberales" tuvo coordenadas similares a las de Europa. Los primeros optaron por el "socialismo científico", "la patria socialista" (Cuba) y la defensa de "la violencia revolucionaria". Hubo algunos sobresaltos, como el caso Padilla, que concitó la condena de algunos pero también la adhesión de muchos otros a Fidel Castro. Hasta finales de los años ochenta casi la totalidad de la izquierda mantenía una abierta simpatía por el régimen castrista.

9. La posición de los intelectuales de izquierda latinoamericanos y mexicanos ante el socialismo real admite matices: a) los partidarios incondicionales: García Márquez ante la Revolución cubana o ante los éxodos vietnamitas (los *boat people* en 1979), b) los críticos moderados: reconocían las deformaciones burocráticas, pero consideraban que el socialismo real era una forma de organización superior al capitalismo y que, en consecuencia, había que defenderlo de los ataques del imperialismo; c) los críticos "radicales": identificaban al socialismo real con una forma de capitalismo de Estado, pero reafirmaban (aún lo hacen) la pertinencia del marxismo; d) los que, partidarios de una tercera vía, equiparaban a los regímenes socialistas con las dictadu-

ras militares en América Latina.

10. Entre finales de los ochenta y principios de los noventa algunos intelectuales de izquierda rectificaron. Hoy no es extraño ver sus nombres en manifiestos y cartas que exigen democracia en Cuba o condenan la consigna "¡Marxismo-leninismo o muerte!" de Fidel Castro. Sin embargo, se pueden contar con los dedos de la mano a los que han reconocido públicamente sus errores.

11. ¿Podrá sobrevivir el intelectual comprometido al colapso del socialismo real? La respuesta para Europa y la antigua URSS no admite dudas: no. En México y América Latina las cosas no son tan claras: en primer lugar, porque el socialismo real en Cuba aún está en pie; en segundo, porque no le faltan defensores.

12. En torno al régimen de Castro existe la convicción de que no debe hacerse ninguna concesión (elecciones libres) hasta que no cese el bloqueo económico de los Estados Unidos. Eso fue lo que dijo García Márquez durante el Coloquio de Invierno. Pablo González Casanova va aún más lejos: "Tal vez desde Montesquieu no se ha pensado en un equilibrio de poderes, soberanías y autonomías populares y democráticas tan eficiente y posible como el cubano" (*La Jornada*, 26/1/1992). Desde su perspectiva, Cuba no es un sistema totalitario sino que es cada vez más democrática.

13. El intelectual comprometido partió de la utopía científica para terminar en el terror revolucionario. Ese tránsito hubiera sido imposible sin una doble convicción: 1) que la ciencia estaba del lado revolucionario y 2) que la moral y el sentido de la historia también lo estaban. La fórmula "socialismo científico" y el dilema "¡socialismo o barbarie!" crearon dos campos irreconciliables: los que estaban a favor de una sociedad libre y verdaderamente

humana y los que estaban por la explotación y la dominación. Despojado de su humanidad, el enemigo de la causa revolucionaria no puede tener otro destino que el de su aniquilamiento.

14. La fusión de la política, la ciencia y la moral fue el fundamento último del intelectual comprometido. Esta tentación no ha desaparecido ni en México ni en el resto de América Latina. Después del colapso del socialismo real se buscan nuevos referentes: la teología de la liberación es uno de ellos. La fusión de la política con la religión es tan peligrosa como antes lo fueron las pretensiones del socialismo científico; construye oposiciones irreductibles ya no sobre la base de la ciencia sino de la religión. Para decirlo con palabras de Pablo González Casanova: "Si las clases dominantes hacen de la religión el opio del pueblo las revoluciones reclaman su carácter liberador. Viven 'la fe y la lucha por la liberación como un

solo compromiso' (...) La eucaristía se liga al 'acontecimiento liberador y pascual que se ha vivido en carne propia'. Se elabora el análisis político antes y después de la misa. El atrio es también el ágora" (*Proceso* 461, 2/VIII/1985).

15. Quienes esperábamos que la quiebra del socialismo real llevara a la mayoría de los intelectuales comprometidos a una rectificación y a un examen de conciencia nos equivocamos. Ante Cuba persisten el elogio y la fe o el "razonamiento" sinuoso. El socialismo científico deja su lugar a la teología de la liberación.

16. Todo parece indicar que en América Latina el intelectual comprometido sobrevivirá la quiebra del socialismo real. Es un caso claro en que un elemento de la superestructura (el intelectual comprometido) se emancipa de la infraestructura (el socialismo real). Otra manera de... refutar a Marx. <

[VUELTA NÚM. 185, 1992]

## LARRÁINZAR, DESACUERDOS

FERNANDO ESCALANTE GONZALBO



**H**ay veces en que da gusto equivocarse. Me ocurre así ahora, porque tengo que reconocer que estaba en un error cuando juzgaba que el gobierno pretendía evitar toda discusión y hacer pasar casi ocultos los acuerdos de Larráinzar. Me lo demuestra, sin hacer alarde de ello, José Luis Cuéllar, y lo reconozco gustoso porque es una rara fortuna que los representantes del gobierno se avengan a dar razo-

nes, a explicar con seriedad lo que hacen en nuestro nombre.

En algunas cosas no podremos ponernos de acuerdo, pero casi no vale la pena insistir en ellas. Por más que se diga lo contrario, estoy convencido de que "reconocer a las comunidades como sujetos de derecho público" lleva aparejado el establecimiento de privilegios corporativos; de modo semejante, me parece dudoso que la "identidad cultural" puede ser